



## Por qué debemos revisar la educación primaria desde un enfoque de género

Emilio Nana Muñoz\*

Al acudir a una escuela primaria como observador ocasional (padre, madre o tutor/a), difícilmente se dará una cuenta de lo que le sucede al alumnado de manera cotidiana. Si acaso se enterará de ciertos hechos o acontecimientos de manera ocasional por comentarios hechos afuera de la escuela (recuérdese que desde que se instalaron las puertas y portones no se tiene libre acceso) y se da por sentado que la escuela es, por naturaleza, una institución nutricia.

Así, con esa ignorancia y prejuicios, llegué a sentarme en un pupitre de un salón de sexto año por espacio de un año escolar a observar al alumnado en su desempeño escolar. En el transcurso de mi estancia en el salón de clases me volví "invisible" y pasé a ser uno más y, desde

entonces, la cotidianidad imperó en todo su apogeo. El alumnado y profesorado dejaron de "cuidarse" y desarrollaron sus actividades, juegos y prácticas educativas de manera normal.

No bien habían transcurrido un par de semanas, cuando pude observar en el "recreo" que una alumna y un alumno se enfrascaron en una discusión y pasaron de los insultos a los golpes en una pelea sumamente agresiva. Atónito, intervine para separarlos y desde entonces mi interés se amplió por conocer lo siguiente: ¿cómo contribuye la "naturaleza" de la escuela, las prácticas docentes, los contenidos de los textos, los juegos y los deportes a generar prácticas inequitativas entre el alumnado?

En principio, la escuela es vista por todos/as como una institución benevolente a la cual manda uno a sus hijos/as casi sin preocupación alguna, pues en esa institución está el “saber” y todos los beneficios del mismo. Y ahí radica un primer cuestionamiento toral, pues se afirma que la escuela responde y es concebida como un reflejo de valores androcéntricos, es decir, de valores que se han concebido desde la masculinidad hegemónica y por los hombres en el poder. Así, por ejemplo, los valores asociados a los hombres, como el honor, la valentía a ultranza, el autoritarismo, el individualismo, la competencia, son promovidos de manera implícita y explícita en las prácticas docentes, la currícula escolar, los rituales escolares como la formación de filas, el diseño físico de la escuela, etcétera. El orden y la disciplina son los ejes sobre los cuales gira la educación escolar. No debe olvidarse que los orígenes de la escuela radican en mucho en la milicia, es decir, en la institución militar. Si la

ciencia y dejan de lado el análisis histórico y social del conocimiento conformando una idea e imagen de la ciencia como “fuera de los procesos históricos y sociales” de los pueblos.

Desde un enfoque de género, los libros de historia y biología son los que contienen más mensajes implícitos y explícitos respecto de la “naturaleza de los hombres y las mujeres”. El primero exagera y glorifica el honor, la valentía a ultranza y el autoritarismo asociándolo a los personajes varones de la historia nacional. En contrapartida, las mujeres aparecen subordinadas y en papeles secundarios, vanagloriando las proezas de los “héroes”, como en el caso de “la soldadera”. Las que se consideran protagonistas de la historia son, al final de cuentas, valoradas por su “ayuda” a algún personaje varón o, como en el caso de la Corregidora de Querétaro, doña Josefa Ortiz de Domínguez, acogen en su pronunciamento la asociación a un varón por medio de su apellido. Recrea en toda su intensidad el imaginario social

***El orden y la disciplina son los ejes sobre los cuales gira la educación escolar. No debe olvidarse que los orígenes de la escuela radican en mucho en la milicia, es decir, en la institución militar.***

escuela, tal y como la conocemos al día de hoy es, en su diseño institucional y físico, un reflejo de tales valores androcéntricos tenemos una institución que en su “esencia” es discriminativa e inequitativa.

Un segundo cuestionamiento tiene que ver con los contenidos de los textos escolares. En ellos se vierten los conocimientos que se consideran “científicos”, “verdaderos” y “útiles”. Son los conocimientos que se han legitimado durante años y aparecen como necesarios para el desarrollo intelectual del alumnado. El “arbitrario cultural”, es decir, la selección de las materias y contenidos de los libros de texto gratuito escapa a propuestas locales o regionales y proponen en cambio una agenda nacional de “conocimiento” conocida como planes o programas de estudio. Además, se cuestiona que dichos saberes se apuntalan en su mayoría en una concepción positivista de

conocido como “machismo”.

El libro de Ciencias Naturales, por su parte, en aras de “ajustarse” a un conocimiento médico-científico termina “naturalizando” la sexualidad, es decir, reproduciendo los argumentos biologicistas de las relaciones y de la sexualidad humanas. Por ejemplo, la inclusión en el libro del estudio “inicial de la sexualidad y la reproducción humanas, de la equidad entre hombres y mujeres” trae aparejada, con dicha asociación e inclusión, la idea de que la sexualidad humana pertenece y se dirige de manera principal al orden de lo biológico: la reproducción humana. En segundo orden, asentado en lo anterior, a la equidad entre los sexos. Con ello, la perspectiva naturalista, biologicista, de la sexualidad humana se instala en la introducción del libro de texto y constituye la premisa a partir de la cual se desarrollan los contenidos del mismo. Además, el tabú de la sexualidad está presente y

*El comportamiento de las niñas y de los niños es muy variado, pero a la hora del recreo los niños juegan a recrear los valores asociados a la masculinidad (la exaltación de lo bélico, del valor a ultranza, a la demostración de la fuerza física), por medio del juego del fútbol, el baloncesto, las "luchitas", "el bote que te toca" etcétera.*

los componentes culturales que la configuran (la sexualidad culpígena y la doble moral sexual) brillan por su ausencia.

Por último, los juegos y deportes que se llevan a cabo en la escuela son prácticas sociales que se consideran inofensivas y apropiadas a los niños y a las niñas. Nada más lejos de la realidad; de estas prácticas se desprende toda una pedagogía corporal y de apropiación de espacios que reproduce en mucho el "machismo" y el imaginario moral sexual. Así, el espacio físico considerado como neutro al sentido común es, en su mayor parte, "dominado" por los niños, especialmente el patio del recreo. Las niñas aprenden por su parte a ocupar posiciones periféricas en el espacio físico y son confinadas en ocasiones por una persecución a "pequeña escala" que va desde el jalón de pelo hasta el balonazo "accidental" por traspasar los límites de quienes están jugando, o sea, los niños.

El comportamiento de las niñas y de los niños es muy variado, pero a la hora del recreo los niños juegan a recrear los valores asociados a la masculinidad (la exaltación de lo bélico, del valor a ultranza, a la demostración de la fuerza física), por medio del juego del fútbol, el baloncesto, las "luchitas", "el bote que te toca" etcétera. En estos juegos se despliega gran agresividad incluso contra las niñas que se "atreven" a cruzar la cancha de juego. Los balonazos o empujones son la manera como las disuaden de cruzarla.

Por su parte, las niñas juegan y aprenden en mucho los roles que se consideran "apropiados" a su sexo como "la comidita", "la casita", etcétera. Roles que recrean el modelo hombre —proveedor, mujer —ama de casa. La mayoría deambula por las zonas en las cuales los niños no están "jugando" y platican mientras comen alimentos chatarra. Realizan, en mayor medida, actividades que requieren cooperación a diferencia de los niños

que realizan aquellas que exaltan el individualismo y la competencia.

En particular existe una práctica muy socorrida por los niños conocida como "persecución a pequeña escala" que consiste en molestar de manera frecuente a las niñas tomándoles sus útiles escolares, jalarles el pelo, ponerles apodos, burlarse por cualquier causa, etcétera. Las reacciones de las niñas no pasan, en su mayoría, de una amenaza verbal "le voy a decir a la maestra". Los niños, en cambio, cuando se sienten agredidos responden con violencia verbal y física.

En fin, no es mi intención debatir sobre todas las temáticas que son motivo de reflexión acerca de la institución a la cual se le apuesta en la actualidad casi todo, sino más bien, hacer una invitación para acercarse a conocer lo que sucede en la escuela. Considero que las formas de concebir la educación primaria y las prácticas docentes que se llevan a cabo en el escenario escolar, deben ser revisadas bajo una perspectiva de género para visualizar las pautas inequitativas que prevalecen y entonces, proponer modelos alternativos de relaciones que hagan posible pensar en la equidad en el espacio escolar.

\* Candidato a doctor por la UAM-Xochimilco.